

Apuntes a los escolios de Nicolás Gómez Dávila

Philippe Billé*

Universidad de Bordeaux III

(Primera versión recibida: 31 de agosto de 2004;
versión final aceptada: 30 de septiembre de 2004 (Eds.))

La principal obra de Nicolás Gómez Dávila, aunque sólo sea por su extensión, es la colección iniciada en 1977 con los dos tomos de *Escolios a un texto implícito*,¹ continuada en 1986 con dos tomos de *Nuevos escolios...*, y acabada en 1992 por un último volumen de *Sucesivos escolios...* El parentesco de los títulos y la analogía del contenido indican suficientemente que se trata de una sola obra, publicada en tres entregas, de las cuales sólo la primera fue dotada de epígrafes.

Estas obras se presentan como colección de textos muy breves, generalmente limitados a algunas líneas, a menudo constituidos de una sola frase. En ellos el autor expone su filosofía reaccionaria, su nostalgia del feudalismo medieval, sus objeciones a la modernidad, al marxismo, a la democracia. No obstante, lejos de limitar sus reflexiones al dominio político, se expresa igualmente sobre dominios tan diversos como la teología, la arquitectura, el urbanismo, la psicología o la pedagogía.

El programa genético de los escolios de Gómez Dávila está resumido en este voto: "En lugar de primer paso de un discurso, tratemos que nuestra frase sea último gesto de una idea" (N.I., 44).² Esta toma de partido que consiste en no enunciar sino resultados, o conclusiones, ahorrándose pesadas demostraciones, es todavía explicitada en diversas declaraciones del autor.

* Doctor en Etudes Ibériques, actualmente bibliotecario en el Institut d'Etudes Ibériques, en la Universidad de Bordeaux III. Traductor del portugués al francés de cuentos de Joaquín María Machado de Assis y cuentos y novelas de Rubem Fonseca y del español al francés de aforismos de Baldomero Fernández Moreno. Director de "Editions du Silence".

¹ Una versión en francés de este texto fue publicada en *Studia daviliana*, en el otoño de 2003, junto con traducciones al francés de algunos *Escolios*, la bibliografía completa de y sobre Gómez Dávila, algunas semblanzas sobre el escritor colombiano, y las respuestas que a su respecto brindaron Álvaro Mutis y Gustavo Cobo Borda.

² Las iniciales entre paréntesis hacen referencia a las primeras ediciones de los *Escolios* así: *Escolios a un texto implícito*, tomos I y II. Bogotá: Instituto Colombiano de Cultura, 1977 (E.I. y E.II.); *Nuevos escolios a un texto implícito*, tomos I y II. Bogotá: Procultura, 1986 (N.I. y N.II.); *Sucesivos escolios a un texto implícito*. Santafé de Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1992 (S.).

La elección de la forma breve responde, por un lado, a la opción artística de un escritor que constata con prudencia que “Los milagros literarios rara vez exceden constelaciones de treinta palabras” (S., 45), y que la carga estética de un texto no necesariamente es proporcional a su extensión.

Esta elección satisface, por otra parte, las preocupaciones morales de un autor atento al decoro para con el lector, considerando que “El escritor bien educado trata de limitarse a lo necesario” (E.I., 238) y que conviene luego “Escribir corto, para concluir antes de hastiar” (E.I., 45).

Pero la elección de la forma breve corresponde también, más profundamente, a la convicción de que un sistema filosófico es necesariamente falso: “Coherencia y evidencia se excluyen” (E.I., 357), que “La verdad es una suma de evidencias incoherentes” (E.I., 89) y no puede revelarse sino por fragmentos: “Hay mil verdades, el error es uno” (E.I., 15). Toda tentativa de reunir esos fragmentos en sistema es entonces vana: “La idea desarrollada en sistema se suicida” (E.I., 103), pues “La deducción filosófica es el arte de transformar una observación exacta, pero limitada, en un sistema comprensivo, pero falso” (E.II., 9).

Los escolios de Gómez Dávila no están repartidos en capítulos temáticos, ni incluso simplemente numerados como lo están, al menos en sus ediciones modernas, la mayor parte de colecciones de máximas o de pensamientos. Se presentan como una sucesión ininterrumpida de proposiciones sin orden aparente, y que nada obliga a leer según la sucesión de páginas. Es en ese sentido que el autor puede declarar: “La única pretensión que tengo es la de no haber escrito un libro lineal, sino un libro concéntrico” (N.II., 211). Esta disposición no es forzosamente un sinsabor para el lector, pero hay que reconocer que no facilita el retorno sobre el texto. Quien quiera volver a un escolio, sin haber tenido el cuidado de anotarlo, corre el riesgo de perderse entre los otros miles, que no están ni clasificados ni referenciados. Se ha establecido el uso, entre los comentaristas, de tener las primeras ediciones por canónicas, y de referirse a los escolios indicando el volumen y la página de donde provienen, habiendo rara vez por página más de media docena. La constitución de algunos índices abriría vías de penetración cómodas.

Entre los primeros *Escolios*, Gómez Dávila hace una declaración sorprendente según la cual “el lector no encontrará aforismos en estas páginas. Mis breves frases son los toques cromáticos de una composición ‘pointilliste’” (E.I., 11). Probablemente hay un exceso deliberado en la

formulación, buscando menos el rechazar la legítima designación de aforismos, empleada aquí y allá por el autor mismo, que el insistir sobre la dinámica colectiva de pensamientos, que con todo, nada prohíbe considerar separadamente.

El propio término de 'escolio', que tiene la preferencia de Gómez Dávila, quiere también denunciar el aspecto independiente de esos enunciados, ya no en sus relaciones recíprocas, sino esta vez con enunciados anteriores. Al igual que según el autor "la vida escribe sus mejores textos en apéndices y márgenes" (S. 73), él ha elegido no escribir sino escolios, o más exactamente no presentarnos sus escritos sino como escolios, notas marginales a un texto precedente.

¿A qué texto? La fórmula enigmática del título, evocando un misterioso "texto implícito", suscita diversas interpretaciones.

Francisco Pizano de Brigard parece hacerse una idea bien precisa cuando afirma en su "Semblanza de un colombiano universal" (1988, 12) que el texto implícito está constituido por las páginas 61 a 100, a propósito de la democracia, del volumen de *Textos* que había publicado el mismo Gómez Dávila en 1959.

Según otra hipótesis evocada por José Miguel Oviedo (1991, 150-151) y por Franco Volpi (2001, 169), el texto implícito no sería un texto redactado anteriormente por Gómez Dávila, sino al contrario, el que él no escribió, el sistema filosófico al cual renunció prefiriendo la verdad en trizas de los escolios.

Es de concebir una tercera posibilidad, como lo han hecho Pizano en el artículo citado y más tarde Oscar Torres Duque (1995, 36-48), que el texto en cuestión es el conjunto de la producción cultural de Occidente, siendo entonces los escolios de Gómez Dávila el fruto de las meditaciones suscitadas por sus vastas lecturas.

Dos características físicas de las ediciones originales de los *Escolios* aparecen de golpe a quien los hojea, y se han mantenido de una colección a la otra con demasiada constancia, para no haber dependido de la voluntad del autor, pero sin embargo no siempre han sido respetadas en las reediciones y en las traducciones.

La primera es que los escolios han sido dispuestos sobre el papel de manera que nunca se acaban sobre el reverso de la página ni en la de al lado, sino siempre sobre la misma donde han comenzado. Ahí se puede ver tanto el afán por el confort del lector como por la integridad de los textos,

a los que se ha querido evitar una lectura perturbada por el azar de la paginación.

La segunda característica es que las palabras y los miembros de frases en lenguas extranjeras, que a la lectura resultan bastantes numerosas en el texto, no están compuestas como se estilaba en itálicas, sino en romano como en el resto del enunciado. Esta homogeneidad tipográfica da a las páginas un aspecto austero, que sienta a las obras de un autor para quien "hay que escribir en voz-baja" (E.II., 232).

El recurso frecuente a esas citaciones en otras lenguas da testimonio muy explícitamente de que numerosos escolios toman préstamos o se refieren a los diferentes autores, no siempre nombrados, que Gómez Dávila ha leído en el texto griego, latín, francés, inglés o alemán.

El escolio más sorprendente a ese propósito es el que, en la página 163 de *Sucesivos escolios*, está enteramente redactado en una lengua extranjera, el francés: "Je veux qu'il donnent une nazarde à Plutarque sur mon nez et qu'ils s'échaudent à injurier Sénèque en moi". La frase desconcierta tanto más por cuanto no se presenta enmarcada entre comillas a la manera de una citación, como si fuera la expresión directa del autor.

En realidad, los lectores de Montaigne habrán reconocido en ella una frase de los *Ensayos*. Evidentemente no se trata de un plagio puro y simple, sino más bien de un simulacro de plagio, pues, incluso si no hay comillas, el francés a lo largo del texto sugiere bastante que no ha sido redactado por el colombiano. Podremos preguntarnos por qué razón Gómez Dávila escogió a Montaigne para realizar esta broma de la que los escolios no presentan otro ejemplo.

A este propósito se notará en primer lugar que Gómez Dávila no esconde su apego particular al filósofo de Burdeos, del que no vacila en declarar, en cierta ocasión, que lo tiene por uno de sus "santos patronos", siendo el otro el historiador suizo Burckhardt (E.I., 428). Pero se comprenderá mejor la intención del autor si se tiene en cuenta el contexto original de la frase. Ésta proviene del segundo libro de los *Ensayos*, más precisamente del capítulo X, intitulado "De los libros". Aquí Montaigne confiesa humildemente que cuando otros ya han expresado lo que él mismo no puede "decir tan bien", él recurre gustoso a la citación, como lo pueden constatar los lectores. Pero además precisa que él ha "a veces, omitido conscientemente señalar el autor", con el fin de despistar a sus detractores, que creyendo atacarlo estarían agrediendo inconsideradamente a autoridades clá-

sicas. Se comprende así que Gómez Dávila se haya divertido procediendo con Montaigne como él lo había hecho con otros, y que haya escogido precisamente la frase en la que el proceder se encuentra indicado. Por lo demás, se puede suponer que al tomar esta frase Gómez Dávila da una indicación útil para la comprensión de sus propias obras.

Bibliografía

- Oviedo, José Miguel. *Breve historia del ensayo hispanoamericano*. Madrid: Alianza, 1991.
- Pizano de Brigard, Francisco. "Semblanza de un colombiano universal", en: *Revista del Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario*, LXXXI, 542, Homenaje a Nicolás Gómez Dávila. Bogotá, abril-junio, 1988.
- Torres Duque, Oscar. "Nicolás Gómez Dávila: la pasión del anacronismo", en: *Boletín cultural y bibliográfico*, XXXII, 40. Bogotá: Biblioteca Luis Ángel Arango, 1995, 36-48.
- Volpi, Franco. "Un angelo prigionero nel tempo", en: *In margine a un testo implicito*. Milán: Piccola Biblioteca Adelphi, 2001. (Traducido al español en la selección de Escolios publicada por Villegas Editores, 2001, 491-500).